

## La psicología de las masas de León Rozitchner\*

Karen Benezra\*\*

La obra de León Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, es producto de casi dos décadas de pensamiento dedicado a la politización de la base social del peronismo.<sup>1</sup> Es también el primer intento sostenido del filósofo por llevar a cabo una interpretación materialista-histórica de la obra de Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*.<sup>2</sup> En *Freud y los límites...* la organización libidinal de las masas marca la organización de la fuerza de trabajo y su potencial emancipación del capital.<sup>3</sup> Considera a las masas como un sujeto político potencial, constituido en la misma medida por la organización psíquica de la libido y por las formas cooperativas de su vida productiva. *Freud y los límites...* nos invita a reconsiderar el problema de los mecanismos de sublimación en Freud en tanto técnica de reproducción social y, simultáneamente, como una forma directamente productiva del trabajo. En su intento por revelar la ética burguesa que sostiene el modelo freudiano de lo colectivo, *Freud y los límites...* plantea una pregunta general sobre la relación entre la constitución de las masas como sujeto político y la organización del trabajo en el capitalismo. Tal y como Rozitchner señala la especificidad histórica del sujeto supuestamente universal en Freud, en su

---

\* Publicado originalmente como "León Rozitchner's Mass Psychology". *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 25, N° 4, 2016, pp. 515-532. Traducción de Claudio Aguayo y Pablo Pérez Wilson. Los editores del presente dossier agradecen la generosidad de la profesora Benezra por autorizar la publicación de esta traducción y por haber revisado personalmente el trabajo previo a su publicación.

\*\* Profesora del Departamento de Cultura Latinoamericana e Ibérica de la Universidad de Columbia y editora de la revista *ARTMargins* (MIT Press).

<sup>1</sup> *Freud y los límites del individualismo burgués* fue publicado en 1972 y en 1979 en una edición expandida y corregida (ambas en Siglo XXI Editores). Para la escritura de este ensayo consulté edición publicada por *Ediciones Biblioteca Nacional* en 2013, reimpresión de la edición de 1979. Rozitchner también exploró la relación entre las dinámicas edípicas de identificación y las formas históricas de la horda, en una serie de conferencias en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco en 1981, publicadas como *Freud y el problema del poder* (México D.F., Folio Ediciones, 1982).

<sup>2</sup> La traducción castellana, *La psicología de las masas y el análisis del yo*, es más cercana al título original *Massenpsychologie and Ich-Analyse* que su contraparte en inglés, *Group Psychology*, la cual sustituye las connotaciones históricas y sociales de las "masas" con la más abstracta idea de "grupo". Uno de los argumentos de *Freud y los límites...* es que la emergencia histórica de las masas comienza en la Revolución Francesa, y sirve tanto como contexto y condición de la teoría de Freud, tal como el movimiento de masas peronista en su propio caso.

<sup>3</sup> El plural "masas", en lugar de "masa", sería una traducción más fidedigna del título de Freud, como se puede ver en la traducción española "La psicología de las masas y el análisis del yo" que Rozitchner habría consultado, y a la vez sería una descripción históricamente más rigurosa del sujeto social que Freud tenía en mente. A pesar de la exactitud y del carácter idiomático de "masas", he usado "masa" a lo largo del ensayo porque este es el término singular que Rozitchner emplea a lo largo de *Freud y los límites...*

interpretación de la pulsión en *Freud y los límites...* nos invita a historizar la productividad o la producción misma del sujeto.

Rozitchner comienza su lectura de Freud en el contexto político e intelectual de la nueva izquierda argentina, así como de su propia trayectoria intelectual que comienza a mediados de los años cincuenta. Rozitchner viaja a Francia en 1948 para completar sus estudios en la Sorbona, y figuró desde su juventud como una de las voces centrales de la izquierda intelectual argentina.<sup>4</sup> Como varios jóvenes intelectuales de izquierda de su generación, Rozitchner fue crítico del desprecio hacia el peronismo como fuerza social y cultural entre los miembros de la izquierda tradicional y de la intelligentsia liberal, también se opuso a la actitud reformista y nacionalista prevalente entre los líderes sindicales del peronismo. En este sentido, Rozitchner confrontó el dilema que el intelectual peronista de izquierda John William Cooke llamó el “hecho maldito” de la persistente organización sindical de las bases peronistas. La adhesión de este movimiento a la persona de Perón, que sostuvo su potencial político durante el exilio del líder, también probó ser un obstáculo para su politización.<sup>5</sup> Rozitchner propone la libido como límite al individualismo burgués entendido como el mecanismo históricamente particular de formación de las masas descrito por Freud. La pregunta de Rozitchner es cómo el movimiento peronista podría imaginar una vía de sublimación de la pulsión, y así descubrir qué define al colectivo más allá de la abstracción del líder como ideal del yo.

Si bien *Freud y los límites...* trata la naturaleza irracional y afectiva de la ideología como un elemento central para teorizar la radicalización del movimiento peronista, hace poco por dilucidar su especificidad social o política en sentido empírico. Rozitchner se interesó por la pregunta más amplia y transversal en torno a la sujeción y el poder, y específicamente por el cómo se articulan alrededor del campo material del pensamiento cristiano occidental y sus derivaciones.<sup>6</sup> El enfoque ontológico en su tratamiento de la política, así como su persistente interés en la relación entre cristianismo y capitalismo como modos de abstracción, ha contribuido a un renovado interés en la obra de Rozitchner entre pensadores del llamado giro político en los estudios latinoamericanos, trabajo que tiende a estar divorciado de las investigaciones sociales o históricas del peronismo como tal.<sup>7</sup> El

---

<sup>4</sup> La biografía intelectual de Rozitchner ha sido publicada de modo solo fragmentario en entrevistas, así como en un pequeño pero creciente corpus de artículos académicos y capítulos de libro dedicados a su trabajo. Entre estos lectores puede considerarse “De fabula narratur”, entrevista con Horacio González, Eduardo Rinesi y J.H. Kang en Rozitchner, León. “De te fabula narratur”. Horacio González, Eduardo Rinesi y J. H. Kang. *Las desventuras del sujeto político. Ensayos y errores*. Buenos Aires, Losada, 2003, 203-44; Bosteels, Bruno. *Marx and Freud in Latin America: Politics, Psychoanalysis and Religion in Times of Terror*. London, Verso, 2012, 132-6 [trad. esp.: *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Madrid, Akal, 2016]; y Plotkin, Mariano. *Freud in the Pampas: The Emergence and Development of a Psychoanalytic Culture in Argentina*. Stanford, Stanford University Press, 2001, 180-4.

<sup>5</sup> Cooke, John William. “La revolución y el peronismo”. Eduardo Duhalde (ed.). *Obras completas*. Vol. 5. Buenos Aires, Losada, 2011, 221.

<sup>6</sup> Scolnik, Sebastián. “Notas para un materialismo argentino. Una lectura de los textos de León Rozitchner”. *La Biblioteca*, 2, 3, 2005, 245.

<sup>7</sup> Cabezas, Oscar Ariel. *Postsoberanía: literatura, política y trabajo*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2013, 166. Para Oscar Cabezas, por ejemplo, el olvido de la madre en el

presente ensayo sirve como una aproximación inicial al problema de la sujeción y la subjetivación en Rozitchner por medio de la extensión de su propia lectura histórico-materialista de Freud. Lejos de proveer un retrato detallado del contexto político en el cual emerge, *Freud y los límites...* nos permite articular la relación histórica y conceptual entre la subjetividad revolucionaria y las formas más avanzadas de explotación capitalista.

*Freud y los límites...* es un comentario capítulo por capítulo de *El malestar en la cultura* en su primera mitad, y de *Psicología de las masas...* en la segunda. En más de un sentido, la aproximación de Rozitchner a *Psicología de las masas...* sirve como respuesta a su lectura de *El malestar en la cultura*. Rozitchner lee la falla inherente en la sublimación y por tanto el carácter represivo de la cultura que Freud propone en *El malestar en la cultura* en términos históricos más que universales. Para Rozitchner, son las técnicas e instituciones que prolongan el cuerpo imaginario del hombre –los aparatos represivos que lo vuelven, en términos de Freud, un “dios-prótesis”– las que lo enajenan de su ser social y sensual.<sup>8</sup> En su lectura de *El malestar en la cultura*, la cultura no cambia tanto la naturaleza de nuestro goce, más bien nos separa o enajena de la misma. Rozitchner opone al pesimismo de *El malestar en la cultura* una comprensión materialista de la relación entre naturaleza y cultura que pende del problema de la pulsión en su comentario a *Psicología de las masas*. De esta forma, Rozitchner opone el potencial creativo y la emergencia política de las masas a la tendencia auto-destructiva de la pulsión en la cultura burguesa.

En un sentido, entonces, *Freud y los límites...* presenta la visión de una psique entrelazada con la emancipación social y política como un tipo de desublimación en línea con otros desarrollos freudo-marxistas contemporáneos. La emergencia del sujeto de masas desde el interior mismo de la lucha de clases señala, entonces, los límites del individualismo burgués o la operación de identificación que constituye mutuamente al colectivo y a sus miembros en tanto individuos. Rozitchner postula lo común en términos del cuerpo libidinalmente catéxico de las masas más allá de tales límites. En un segundo sentido, la aproximación de Rozitchner a la organización de la libido a través y más allá del cuerpo, también denota el carácter único de su intervención. En su intento por imaginar un colectivo político desprovisto de líder, Rozitchner postula tanto las dimensiones éticas, materiales e históricas de una sublimación alternativa. Al hacerlo, *Freud y los límites...* subraya la especificidad del nudo ético e histórico que define la figura de las masas en Freud. Su lectura implica, en este sentido, que la organización libidinal de las masas cumple una función que va más allá de las funciones sociales y reproductivas. Sugiere más bien que la catexis de la pulsión cumple una función directamente productiva en términos ontológicos e históricos. El trabajo de la pulsión forma parte de la esencia social del hombre al mismo tiempo que las masas revelan una forma histórica específica de la explotación capitalista. La investidura de la libido que constituye a las masas define la organización del ‘trabajo’ o de la actividad productiva de la pulsión. *Freud y los límites...* describe un sujeto político colectivo cuya transformación revolucionaria asume la subsunción de sus apegos pasionales al capitalismo. Mediante la comprensión de la pulsión como forma del trabajo productivo, Rozitchner nos

---

pensamiento de Rozitchner, esto es, la inmanencia sensual del ser, actúa como condición para la articulación espectral, post-soberana del capitalismo avanzado.

<sup>8</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 173, 216.

invita a leer la catexis inconsciente y libidinal de las masas como la forma más avanzada de explotación capitalista, así como también el espacio de su potencial resistencia.

Siguiendo al filósofo italiano Mario Tronti se puede decir que el potencial de emancipación colectiva para las masas en Rozitchner se encuentra en el carácter crecientemente cooperativo del trabajo en el capitalismo. Tal como para Tronti el secreto del capital es la capacidad viviente o subjetiva del trabajo, podríamos decir que para Rozitchner es la actividad inconsciente de la pulsión. De este modo, *Freud y los límites...* desplaza implícitamente la dinámica de la conciencia de clase y la organización política a la escena del inconsciente. Sin embargo, como argumento más adelante, la aproximación histórico-materialista de Rozitchner a *Psicología de las masas...* también implica dar un paso más allá. Si, como argumenta Tronti, debemos ver la organización política de la clase trabajadora desde el punto de vista de la fábrica, esto es, desde el punto de vista de la socialización del trabajo por el capital, Rozitchner nos llama a ver esta fábrica en la actividad inconsciente de la pulsión.<sup>9</sup> Más allá de las intenciones de su autor, *Freud y los límites...* ilumina la potencial autonomía de las masas desde el interior mismo de la producción de subjetividad burguesa.<sup>10</sup>

*Freud y los límites...* es un libro notable por la forma en que moviliza este complejo marco teórico con el objetivo de intervenir en la coyuntura histórico-política de la izquierda peronista. A diferencia de sus reflexiones previas y posteriores sobre la naturaleza ética de las masas en el contexto político argentino, como en “La izquierda sin sujeto” (1965), o las conferencias publicadas bajo el título *Freud y el problema del poder* (1982), *Freud y los límites...* sugiere una conexión íntima entre las masas en tanto nombre de la organización del trabajo en un momento determinado, y las masas en tanto forma de una potencialidad revolucionaria y colectiva inmanente a la base social sindicalizada peronista, capaz, al mismo tiempo, de transformar su experiencia.

Para Rozitchner *Psicología de las masas...* gira alrededor de una analogía entre trabajo enajenado y ligazón de la pulsión. Según Rozitchner, Freud concibe la constitución libidinal de las colectividades como un proceso análogo a la actividad productiva del ser social humano. Rozitchner lee la separación o enajenación humana de la naturaleza o del cuerpo en su dimensión dialéctica, antes que trágica.<sup>11</sup> La lectura de Rozitchner se juega en relación a los conceptos y el lenguaje

<sup>9</sup> Tronti, Mario. *Obreros y capital*. Trad. Oscar Chaves Hernández, David Gámez Hernández, y Carlos Prieto del Campo. Madrid, Akal, 2001, 155, 178.

<sup>10</sup> Aricó, José. “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”. *Pasado y Presente*, 9, 1965, 55. En el mismo año que Rozitchner presentó su llamado a la transformación ética de la base peronista en “La izquierda sin sujeto”, el teórico argentino José Aricó escribió un prefacio para la revista política *Pasado y presente* sobre las “condiciones del trabajo”. Aricó alude a la necesidad potencial de introducir la fábrica, esto es, el control y la organización del trabajo, nuevamente en la cuestión de la conciencia de clase y la organización en la base social peronista. “Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (esta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica, como ámbito donde se manifiestan las formas más vivas de participación obrera en las luchas políticas”.

<sup>11</sup> Mészáros, István. *Marx's Theory of Alienation*. Londres, The Merlin Press, 1970, 76-64.

de la dialéctica de la naturaleza en Marx, específicamente en su descripción del ser genérico del hombre en la sección dedicada al trabajo enajenado en los *Manuscritos de 1844*. Desde esta perspectiva, la cultura no es meramente un conjunto de estructuras técnicas que ligan la pulsión, sino más bien el producto del trabajo humano y la realización de su ser social. Invirtiendo la conciencia de tal actividad material, Rozitchner sugiere que la catexis de la pulsión marca la relación propiamente histórica del hombre con la naturaleza.<sup>12</sup>

Mi objetivo en lo que sigue es dar cuenta de las singularidades éticas e históricas que definen la interpretación de Rozitchner del concepto de masas en Freud. En su reflexión sobre la coyuntura peronista, Rozitchner sostiene que la politización de las masas, más allá de su estructura gremial y su propio interés, implicaría trascender el individualismo y el apego libidinal al líder que para Freud define la psicología de las masas. La emancipación de la clase trabajadora en términos sociales implicaría, por lo tanto, la desenajenación de la pulsión en términos psíquicos. Además de presentar el comentario de Rozitchner, este ensayo también intentará leer *Freud y los límites...* con y contra la interpretación histórico-materialista de su autor. Mi argumento es que Rozitchner presenta una noción transhistórica de la subjetividad y la enajenación. Adicionalmente, sostengo que Rozitchner vincula explotación y enajenación a través de lo que llamo trabajo de la pulsión. De esta forma, en *Freud y los límites...* la cohesión de las masas revela un sujeto político potencial, producido tanto por el capitalismo como potencialmente contra sí mismo. Al extender el propio intento de Rozitchner por historizar a Freud, mi lectura destaca cómo la transformación ética de las masas no solo reacciona contra la ideología o el ethos de cierta clase, sino cómo, en el propio comentario de Rozitchner, esta transformación emerge de la organización social del trabajo en un momento particular. Las tensiones entre el tratamiento histórico y transhistórico de la subjetividad en *Freud y los límites...* nos permite considerar en qué medida lo ético deviene político al mismo tiempo que directamente productivo para el capital en la lectura de la pulsión realizada por Rozitchner.

### **La Psicología de las masas de Freud**

En *Psicología de las masas...*, Freud combina una explicación ontogenética y filogenética de la relación entre lo individual y lo colectivo. Al nivel ontogenético, la característica más distintiva de la teoría de Freud es la noción de que todo colectivo digno de ese nombre se constituye por los lazos de amor entre sus miembros y el ideal común o el líder que comparten. Freud propone que la colectividad reproduce la dinámica edípica del desarrollo psicosexual del individuo (hombre). Renunciando a la posesión del líder como un objeto de catexis libidinal, cada miembro intenta ser el líder, interiorizando algún aspecto suyo como modelo

---

<sup>12</sup> He mantenido a propósito los pronombres genéricos a lo largo de este ensayo para subrayar la particularidad del sujeto sexuado al que Rozitchner hace referencia implícita. La cuestión de la diferencia sexual es al mismo tiempo interna al aparato teórico de Rozitchner y suficientemente compleja para demandar un tratamiento crítico. Sin embargo, proyectar la universalidad del deseo que está en juego en la lectura de Freud que realiza nuestro autor, sería comprometerse con el tipo de abstracción de la cual Rozitchner es fundamentalmente crítico, aun cuando él mismo ignora sus consecuencias respecto a la diferencia sexual.

inconsciente de comportamiento o ideal del yo. Los miembros del grupo empatizan entre sí solo en la medida en que se identifican con el líder. La investidura libidinal narcisista en este ideal del yo implica que el lugar idealizado del líder, que liga al colectivo, también garantiza la abstracción de sus miembros como individuos supuestamente autónomos. (Como veremos más adelante en la interpretación de Rozitchner, la adhesión a este lugar simultáneamente abyecto e ideal del líder constituye el cuerpo común de las masas). A nivel filogenético, Freud argumenta que los lazos colectivos modernos derivan de la memoria racial inherente de una supuesta horda primitiva. La constitución de la horda depende del lugar excepcional que ocupa su padre, más allá de la prohibición del goce sexual que él mismo impone a sus hijos.

Freud comienza *Psicología de las masas...* con una discusión de las teorías de Gustave LeBon y Douglas MacDougall sobre las causas de la conducta de masas. Estas teorías le permiten a Freud delinear dos ejes problemáticos que enfocará, por primera vez, de forma conjunta: la relación entre el individuo y las masas y la diferencia entre masas organizadas y espontáneas.<sup>13</sup> Ambas teorías comparten, además de sus descripciones del comportamiento colectivo, su incapacidad para proporcionar una explicación adecuada de la cohesión interna de la colectividad. LeBon y MacDougall recurren a una explicación, en última instancia tautológica de la sugestión. Freud, en cambio, postula la organización inconsciente de la libido para explicar tanto la relación entre los individuos y el colectivo y entre las masas espontáneas y organizadas. La teoría de Freud asume que el comportamiento primitivo de las masas es análogo a las operaciones mentales del neurótico. Además, comprende el inconsciente a través de las energías sexuales reprimidas del individuo, sugiriendo que los lazos afectivos constituyen la esencia de la mentalidad colectiva.<sup>14</sup> En concreto, Freud argumenta que los colectivos están constituidos por la catexis de instintos sexuales sublimados, es decir, instintos que han sido redirigidos desde sus metas y objetos originales.

Para Freud las masas se constituyen a través de la sublimación de la pulsión. Esta noción intenta dar una respuesta al altruismo característico de la colectividad, es decir, la capacidad, por lo demás anómala, de sus miembros para superar su antipatía narcisista hacia los otros. A nivel psíquico individual, Freud describe los lazos afectivos que ligan a las masas como identificación. En lugar de tomar al líder como un objeto de catexis libidinal a poseer, cada miembro de las masas incorpora una parte de ese líder como ideal del yo en tanto modelo inconsciente. Meta-psicológicamente, la constitución de las masas modernas repite la internalización de la prohibición del goce sexual impuesta por el padre como el acto fundacional de la civilización, del cual surge la empatía de los miembros del

---

<sup>13</sup> Laclau, Ernesto. *On Populist Reason*. Londres, Verso, 2005, 40 [trad. esp.: *La razón populista*. Buenos Aires, FCE, 2005]. Como recalca Ernesto Laclau, Freud expresó una tendencia entre los pensadores del fin de siglo XIX al admitir que las masas son un fenómeno social perdurable y no una aberración pasajera para de este modo transferir las características de la psicopatología individual al colectivo y desarrollar una compleja tipología de los distintos tipos de colectivos.

<sup>14</sup> Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras completas*, Vol. 18. Edición de James Strachey, trad. de José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu, 1992, 86.

colectivo en su identificación con un líder que transgrede y permanece más allá de dicha prohibición.<sup>15</sup>

Sin embargo, la misma operación de identificación que liga lo colectivo es inherentemente contradictoria.<sup>16</sup> Para Freud, la identificación representa un retroceso en el desarrollo supuestamente avanzado de las metas y los objetos de la pulsión.<sup>17</sup> De acuerdo con este modelo, la falla en la consecución de la sexualidad genital adulta y la persistencia de experiencias infantiles en el encarrilamiento de la economía libidinal solo surge en sujetos patológicos.<sup>18</sup> Sin embargo, a pesar de las repetidas distinciones en el texto entre el amor supuestamente “normal” y las investiduras libidinales neuróticas, Freud es ambivalente en lo que se refiere a la relación entre las neurosis individuales y la formación de las masas. En el apéndice de *Psicología de las masas...*, Freud reitera que la identificación representa una regresión en la meta de la pulsión, puesto que la neurosis “se encuentra fuera” de la serie que vincula el amor sensual con la formación de las masas. Sin embargo, también nos recuerda que, tratándose de los propósitos del colectivo, el amor sensual y la neurosis comparten el predominio de la meta de la pulsión. “Puede decirse”, escribe Freud, “que la neurosis ejerce sobre la masa el mismo efecto destructivo que el enamoramiento”<sup>19</sup>. Pese a sus diferentes objetos –pareja sexual o síntoma– el amor sensual y el neurótico comparten la misma meta. Es más, mientras el amor y la neurosis pueden restarle consistencia a una masa determinada, porque desvía libido de su líder o ideal, *Psicología de las masas...* revela que la meta sexual de la pulsión que constituye a la masa amenaza simultáneamente con deshilarla desde su interior.<sup>20</sup> Como sitio de un cambio importante, aunque en cierta medida irresuelto, en la teoría de las pulsiones de Freud, *Psicología de las masas...* también revela la “naturaleza” intrínsecamente auto-destructiva y desnaturalizada de la pulsión.<sup>21</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, 118

<sup>16</sup> Para Freud, la identificación (ya sea en el caso del neurótico individual o del colectivo) y el lazo amoroso sensual entre adultos comparten una combinación de catexis sublimadas y desublimadas de la pulsión. La diferencia, al menos en principio, radica en el lugar en que figuran los objetos de dicha catexis en la trayectoria progresiva del desarrollo psico-sexual.

<sup>17</sup> Johnston, Adrian. *Time Driven: Metapsychology and the Splitting of the Drive*. Evanston, Northwestern University Press, 2005, 172. Freud expone por primera vez su modelo teleológico del desarrollo sexual en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), ahí las “perversiones polimorfas” de la infancia –entendidas como la habilidad infantil para derivar goce en la tensión de sus músculos y membranas más allá de la satisfacción de sus necesidades vitales—abren la vía a la “sexualidad adulta normal”, momento en que la economía libidinal se encuentra centrada alrededor de la estimulación genital.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 172-3.

<sup>19</sup> Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Op. cit.*, 134.

<sup>20</sup> De ahí que no resulte sorprendente que la naturaleza inherentemente sintomática de la identificación histérica le sirva a Freud como modelo para la psicología de las masas: la investidura en el objeto amado como un ideal implica, por el contrario, que el ideal deviene un instrumento para el goce (*ibid.*, 100).

<sup>21</sup> Johnston, *Time Driven*, *Op. cit.*, 183. A partir de la publicación de *Más allá del principio del placer* (1920) Freud postuló que la persistencia de la pulsión estaba regida por una lógica que iba más allá del placer obtenido por la liberación de tensión física, como había observado en la compulsión de repetición en los neuróticos, y que la naturaleza conservadora o regresiva de la pulsión de muerte, podría subsumir su supuesto dualismo

## Los límites del individualismo burgués

La lectura de Rozitchner cuestiona el horizonte normativo o la teleología de la pulsión. Señala la necesidad de establecer una explicación histórica, en lugar de filogenética, de la relación entre masas y líder. Según Rozitchner, al igual que la horda que le precede, la masa nombra la organización social del trabajo en un momento dado. Sin embargo, al proponer esta lectura, Rozitchner efectivamente da por sentado el desarrollo lineal de la pulsión en la vida psico-sexual del individuo, señalando que el proceso de identificación que constituye mutuamente al individuo y al colectivo, o las masas, simplemente amplía los lazos familiares de la vida psíquica del niño separándolos de su soporte corporal.<sup>22</sup> Para Rozitchner, las formas neuróticas de identificación revelan la forma en que el sujeto llega a sostener una relación restringida y privatizada con el cuerpo como supuesta condición de su entrada en la sociedad. En este sentido, Rozitchner está menos interesado en la normatividad social que supone el modelo lineal de desarrollo sexual individual de Freud, que en exponer hasta qué punto este problema ético ya presume la prioridad del individuo en la constitución lógica e histórica del colectivo.<sup>23</sup>

Rozitchner argumenta en esa línea. También enfatiza lo colectivo y lo político más que la naturaleza clínica e individual de la cura. *Freud y los límites...* desarrolla extensamente este argumento, específicamente en su glosa del quinto capítulo de *Psicología de las masas...*, dedicado a lo que Freud llama las masas “artificiales” u organizadas: la iglesia y el ejército.<sup>24</sup> Según Rozitchner, “Lo que la psicología individual hace cuando descubre que es, ‘al mismo tiempo y desde un principio, psicología social’, es precisamente descubrir también esta sujeción social directa en lo más estrictamente individual”.<sup>25</sup> Para Rozitchner, la determinación social del sujeto individual “pesa sobre él”, aun cuando esté físicamente solo en la oficina del analista.<sup>26</sup>

Al mismo tiempo, la interpretación de Rozitchner va más allá de la mera indicación de la determinación social del sufrimiento psíquico individual. En palabras del autor, se trata de “prolongar” la noción de “masas artificiales” más allá de lo que Freud considera como meros “modelos de organización social” en la vida productiva del sujeto. Rozitchner escribe, en este sentido, que “no podemos menos que encontrar en ellas el resultado congelado de un proceso que en otras masas

---

definido por sus objetos: yo vs. libido o vida vs. muerte. Sin embargo, Freud modificó su definición de la pulsión cuando comenzó a cuestionar la división de la pulsión, llegando finalmente a la noción de una pulsión unificada o *Todestrieb*, entendida como una combinación especulativa del yo y la libido, pulsión de vida y muerte. Esta noción postula a la pulsión como un mecanismo intrínsecamente autodestructivo que genera la estimulación sexual interna e inhibe su pretendida meta aliviando dicha estimulación en busca de placer.

<sup>22</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 496.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 444.

<sup>24</sup> Freud emplea los ejemplos de la iglesia y el ejército para ilustrar la lógica del lazo supuestamente irracional con el líder que todavía determina a los grupos más ordenados.

<sup>25</sup> *Ibíd.*

<sup>26</sup> *Ibíd.*



nos muestra el trabajo vivo y creador de una nueva organización”<sup>27</sup>. Según Rozitchner, los ejemplos de la iglesia y el ejército como masas organizadas y artificiales, necesariamente señalan su opuesto, es decir, la existencia de “masas espontáneas y revolucionarias” que, “como resultado del desequilibrio del sistema, comienzan a organizarse contra el sistema mismo, rompiendo modelos constituidos”.<sup>28</sup>

Es importante puntualizar que Freud emplea los ejemplos de la iglesia y el ejército para ilustrar la lógica transversal del apego libidinal supuestamente irracional al líder que mantiene ligadas tanto a las masas callejeras como a las instituciones sociales organizadas. Ahí donde Freud muestra las operaciones universales del inconsciente trabajando en las masas, Rozitchner afirma que debemos leer estas masas de un modo histórico, es decir, como instancias de normas sociales cuyas raíces son históricas. En términos del pasaje citado más arriba, Rozitchner lleva su argumento aún más lejos, sugiriendo que instituciones como la iglesia o el ejército no solo están determinadas históricamente, sino que también se producen materialmente mediante el “trabajo vivo y creativo de otra organización social posible”, que simultáneamente amenaza con destruirlos desde su interior. La alusión de Rozitchner a la iglesia y al ejército como productos de la lucha de clases también nos entrega información sobre el período histórico que podría haber tenido en mente. El contraste entre el trabajo vivo de las masas espontáneas y el trabajo coagulado de la iglesia y el ejército solo es relevante dentro del modo específicamente capitalista de expropiación del trabajo. Cuando Rozitchner señala al trabajo como una potencial fuerza histórica y política, presume la dinámica del proceso de autovalorización del capital como horizonte de explotación. La iglesia, en la lectura de Rozitchner, figura entonces como una instancia social históricamente determinada y una cristalización de la lucha de clases en un modo de producción determinado.

La vida directamente productiva de las masas parece ser la respuesta de Rozitchner a la pregunta que une a nuestro autor con las dos obras metapsicológicas analizadas en *Freud y los límites...*, es decir: ¿de qué modo debemos entender la relación entre naturaleza y cultura, entre cuerpo e historia, más allá de las normas y prejuicios éticos burgueses? El enfoque histórico de Rozitchner sobre el problema de la explotación y la conciencia de clase al nivel de las investiduras libidinales inconscientes se entrelaza con sus tesis transhistóricas relacionadas con la enajenación de la conciencia respecto del cuerpo. Como veremos luego, en Rozitchner podemos vislumbrar esta tensión en el desarrollo del ejemplo de la iglesia, y también en el mito de la horda primitiva.

La interpretación que hace Rozitchner del ejemplo de la iglesia en *Psicología de las masas...*, anticipa la relación entre capitalismo y cristianismo que había comenzado a explorar una década antes en el ensayo “Cristianismo o marxismo” (1963), y que desarrollaría en mayor escala en trabajos posteriores como *La rosa y la cruz* (1997). Para Freud, la iglesia funciona como una instancia social ya constituida, a través de la cual se pueden observar operaciones de identificación y que, a su vez, ilustra la psicología tanto de las masas organizadas como espontáneas. Rozitchner, por el contrario, pretende mostrar que estas dinámicas son producto del universalismo abstracto que define el lazo social cristiano en sentido transhistórico. En la medida en que el amor fraternal cristiano es el

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 444-5.

resultado de la identificación de cada miembro individual con la idea de Cristo, este es según Rozitchner, un amor abstraído o distanciado de la materialidad del cuerpo sensorio-sensual y de las condiciones materiales en las que cada individuo-miembro de la iglesia se encuentra inmerso.<sup>29</sup> Tal y como en el lazo espiritual amoroso del cristianismo, la constitución del sujeto como individuo no es el producto exclusivo o necesario de la práctica social del intercambio que caracteriza al capitalismo. Por el contrario, en la lectura de Rozitchner ambos pertenecen a un *ethos* cristiano que allana el camino para las relaciones éticas de la sociedad capitalista. Al identificar el universalismo abstracto del cristianismo y del capitalismo, Rozitchner subvierte la ideología de cada uno desde la perspectiva de la división social del trabajo. Sin embargo, al mismo tiempo que Rozitchner señala la función socialmente reproductiva de la iglesia, intentando historizar el ejemplo de Freud de la psicología de las masas, nos presenta una perspectiva deshistorizada del sujeto. Si bien como instancia socio-normativa la iglesia opera históricamente, adaptándose a los fines específicos de la explotación capitalista, para Rozitchner, el vínculo amoroso que liga a sus miembros y que supuestamente define a las masas modernas y burguesas en Freud, opera transhistórica o autónomamente respecto de las condiciones materiales de su propia producción.

En una glosa sobre la culpa en *El malestar en la cultura*, Rozitchner discute de manera similar el superyó y sus efectos patológicos como signo de la enajenación y separación entre razón y cuerpo: “Lo sensible, lo afectivo, lo que el cuerpo siente y lo determina desde la carne en su esquematismo básico con la realidad, la conciencia no lo sabe”. “Así los enfermos, parafraseando a Marx, lo sienten, pero no lo saben”<sup>30</sup>. La referencia al fetichismo de la mercancía en Marx es significativa en la medida en que subraya la ruptura, en el pensamiento de Rozitchner, entre los planos histórico y lógico de su crítica al universalismo abstracto que definen tanto al capitalismo como al cristianismo. En el pasaje referido por Rozitchner, Marx parafrasea la descripción de Lucas de la naturaleza específicamente abstracta e intangible de la dominación nacida de la práctica del intercambio que, sin embargo, opera a espaldas de los verdaderos productores de las mercancías:

Por consiguiente, el que los hombres relacionen entre sí como valores los productos de su trabajo no se debe al hecho de que tales cosas cuenten para ellos como meras envolturas materiales de trabajo homogéneamente humano. A la inversa. Al equiparar entre sí el cambio como valores sus productos heterogéneos, equiparan recíprocamente sus trabajos como trabajo humano. No lo saben, pero lo hacen.<sup>31</sup>

Rozitchner señala que tal como la enajenación o separación entre la razón y el cuerpo tiende a deshacer este último en la perspectiva simplificada y distanciado de la razón, la incorporación del trabajo al capital filtra su especificidad mediante el lente simplificado y homogéneo del valor. De manera similar, así como el valor define las relaciones sociales abstractas del capital, así también, el superyó dicta las relaciones éticas que sirven para reproducir estas relaciones de dominación.

---

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 448.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 323.

<sup>31</sup> Marx, Karl. *El capital*. Tomo I, Vol. I. Trad. de Pedro Scaron. México, Siglo XXI, 2008, 90.

Sin embargo, mientras que la separación entre lo sensible y lo racional en la forma del superyó es funcional a la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, para Rozitchner el superyó no es el producto histórico de esas relaciones. La referencia de Rozitchner a Lucas, a través de Marx, insinúa un paralelismo entre el superyó y la abstracción real de la conciencia bajo el capitalismo. Sin embargo, dicha insinuación no plantea que debamos leer al superyó mismo como un producto de la vida material.<sup>32</sup>

### **La dialéctica de la naturaleza**

Podemos ver que esta misma tensión surge en el tratamiento que hace Rozitchner de las masas como sujeto político potencial. En su perspectiva, las masas figuran al mismo tiempo como cifra de la organización del trabajo en el capitalismo y como visión alternativa de la comunidad producida por las condiciones de su explotación. Las masas encarnan tanto la lucha de clases como la fuerza potencial capaz de emanciparse de esta lógica histórica. En Freud, entonces, las masas representan tanto la forma presente de la lucha de clases como su potencial superación. Si, por un lado, el sujeto se libera de la organización histórica de su goce y del individualismo que implica, por otro lado, Rozitchner insiste en que cualquier transformación ética de este tipo está implicada en la vida productiva del sujeto como integrante de un colectivo. La transformación ética del colectivo está, en este sentido, directamente conectada con la forma de objetivación o producción material que define la vida comunal en un momento histórico dado.<sup>33</sup>

Es en este sentido que debemos interpretar la siguiente afirmación de Rozitchner: “la forma-cuerpo es nuestra insublimable inserción en la dialéctica del proceso histórico” y, al mismo tiempo, el contenido de nuestra verdad.<sup>34</sup> En cierto sentido, Rozitchner sugiere que la determinación social de la inscripción de la pulsión la convierte en una cifra de la verdad de la misma sociedad. El cuerpo sintomatiza la relación inherentemente represiva de la cultura con la naturaleza.

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 96. Se podría hacer una observación similar con respecto a la afirmación de Marx, algunas páginas después: “la forma de religión más adecuada es el cristianismo, con su culto del hombre abstracto, y sobretodo en su desenvolvimiento burgués...” para una sociedad basada en el intercambio de trabajo homogéneo entre productores individuales. Uno podría imaginar cómo tal afirmación podría haber influenciado las frecuentes referencias de Rozitchner al problema del fetichismo de la mercancía en Marx. Sin embargo, hay una tensión en Rozitchner entre las expresiones psíquicas y sociales del trabajo valorizado y el superyó. Se podría proponer una pregunta similar acerca de las razones de la forma de sublimación cristalizada en el superyó.

<sup>33</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 422. “Lo que se objetiva como común y, por lo tanto, lo que descubre su gente en el proceso de producción cultural, aparece como una experiencia imprescindible: después de renunciar a proseguir la búsqueda de satisfacción del deseo insatisfecho por los caminos individuales que la cultura decantó en cada hombre como únicos caminos posibles, pero que llevan al fracaso y a la frustración”.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 437.

Sin embargo, Rozitchner también sugiere que la catexis libidinal del propio cuerpo produce esta cultura:<sup>35</sup>

Así, el redescubrimiento en Freud del propio cuerpo como determinado libidinalmente por los otros es paralelo al descubrimiento de Marx, del hombre ligado necesariamente con la naturaleza como cuerpo común, como el ‘cuerpo objetivo de su subjetividad’ que le fue escamoteado. En ambos la recuperación del campo de objetivación y producción material se convierte en el índice de lectura de la racionalidad que tiene forma ‘orgánica’, es decir, forma ‘hombre’.<sup>36</sup>

En este pasaje, el cuerpo sirve como sitio de la dialéctica entre naturaleza e historia, así como la “recuperación” o reconocimiento de la potencia de su cuerpo marcará el surgimiento de un nuevo sujeto político.

Es importante enfatizar la referencia idiosincrática de Rozitchner al descubrimiento en Marx del “cuerpo común” del hombre. La discusión acerca del cuerpo “orgánico” versus “inorgánico” del hombre surge en la discusión de Marx sobre el trabajo enajenado, proceso por el cual el capital separa la actividad humana de sus condiciones inherentemente sociales y subjetivas. Marx afirma que los seres humanos realizan su ser social o genérico solo en la forma de una actividad intencional y universal que trasciende a la mera satisfacción de sus necesidades.<sup>37</sup> El hombre se relaciona con la naturaleza como su “cuerpo inorgánico” en el sentido de una extensión de su propio cuerpo en la forma de una herramienta o un “instrumento de su actividad vital” que le permite subjetivizar o mediar esta misma naturaleza.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Eliff, Leonardo. “Reconstruyendo el camino de Merleau-Ponty”. *Ensemble: Revista electrónica de la Casa Argentina en París*, 6, 7. Consultado el 13 de septiembre, 2014. <http://ensemble.educ.ar/?p=2456&numero=27>; Eliff, Leonardo. “Merleau-Ponty, lector de Marx: La praxis dialéctica como génesis de sentido”. *A Parte Rei*, 67, 2010, 1, 7-8. La lectura de Rozitchner de *Psicología de las masas...* tiene una importante deuda con Maurice Merleau-Ponty, en especial sus escritos políticos *Humanismo y terror* y *Las aventuras de la dialéctica*, obras que Rozitchner tradujo mientras realizaba su doctorado en la Sorbona y que fueron publicadas en 1956 y 1957 respectivamente. Entre los elementos que Rozitchner adopta, se encuentra la noción de praxis política, basada en la percepción del cuerpo sensorial, como también una comprensión de la historia esbozada a partir de los términos maquiavelianos de lucha política y contingencia más que de clase social. Para una interpretación temprana de los “Manuscritos de 1844” vía Merleau-Ponty ver Rozitchner, León. “La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx”. *Universidad de la Habana*, 157, 1962, 5-45.

<sup>36</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 441.

<sup>37</sup> Marx, Karl. “Manuscritos económico-filosóficos de 1844”, en *Obras fundamentales de Marx y Engels. Vol. 1: Escritos de juventud de Carlos Marx*. Edición y traducción de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, 599. La actividad humana es “universal” en el sentido que incluye la actividad de la naturaleza como un todo en tanto “1) un medio de vida directo, como en cuento es 2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital”. El hombre hace de su propia especie, así como de otras especies, el objeto de su actividad, mientras otras que especies solo toman su propia reproducción como fin en sí mismo.

<sup>38</sup> *Ibíd.*

En el pasaje citado más arriba de *Freud y los límites...*, la investidura inconsciente de la pulsión motiva la interacción del hombre con la naturaleza. Al ubicar la pulsión en el centro de la historia material, Rozitchner sugiere que la naturaleza o el cuerpo “inorgánico” en juego en la producción social y autorrealización del sujeto, es implícitamente la pulsión desnaturalizada. En la analogía que Rozitchner propone entre producción material de la cultura y producción libidinal de las masas, la “naturaleza inorgánica” en tanto extensión del sujeto aparece como el vector desnaturalizado de la pulsión. Así como la naturaleza se subjetiviza por medio del trabajo en Marx, en Rozitchner el sujeto se objetiva a través del trabajo de la pulsión sobre sí misma en la producción histórica de las masas.

Desde una perspectiva lógica, Rozitchner sugiere que, al igual que el trabajo del ser genérico, la catexis de la pulsión marca la subjetivación de la naturaleza. Desde una perspectiva histórica, la analogía de Rozitchner revela la forma específica de objetivación de las masas en tanto comunidad de productores. En palabras del autor, la comparación revela la especificidad histórica de aquello “que se objetiva como común y, por lo tanto, lo que descubre su fuente en el proceso de producción cultural” en las masas modernas.<sup>39</sup> El cuerpo catéxico de las masas, en otras palabras, es sujeto y objeto del trabajo. El trabajo de la pulsión sobre sí misma define “lo común” en términos psíquicos y sociales. “Lo común”, a su vez, define las relaciones de propiedad que determinan a las masas como colectivo histórico y también la encarnación de las relaciones éticas que surgen y se sostienen desde las masas. Al insertar el cuerpo de las pulsiones en la dialéctica de la lucha de clases, Rozitchner enmarca el problema de la sublimación como perteneciente al desarrollo histórico y la resistencia al capitalismo, más que como un aparato meramente técnico dirigido a la reproducción social.<sup>40</sup>

Rozitchner enmarca “lo común” más explícitamente en términos de su potencial fuerza de trabajo en referencias posteriores al cuerpo colectivo del sujeto. En *Perón: entre la sangre y tiempo: el inconsciente y la política* (1985), por ejemplo, Rozitchner asocia lo común con “la extensión de la libido” más allá de los confines del sujeto edípico y su consiguiente forma de socialización. “Está aquí”, es decir, en la posibilidad de una forma alternativa de ligazón de la pulsión, donde, señala Rozitchner, “Freud reencuentra el concepto marxista de ‘cuerpo común’”.<sup>41</sup>

La referencia tácita es a la descripción de Marx sobre la naturaleza cada vez más cooperativa de la producción capitalista: “Por lo demás, la cooperación entre los asalariados no es nada más que un efecto del capital que los emplea simultáneamente. La conexión entre sus funciones, su unidad como cuerpo productivo global, radican fuera de ellos, en el capital, que los reúne y los mantiene cohesionados”.<sup>42</sup> Ahí donde Marx se refiere a la explotación o expropiación de la fuerza de trabajo, Rozitchner presenta el mismo proceso en términos de la enajenación del sujeto edípico individualizado de su cuerpo libidinal colectivo.

<sup>39</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 422.

<sup>40</sup> Contrástese la visión de Rozitchner acerca del trabajo en relación con la sublimación de la pulsión, en este sentido, con la posición de Marcuse en el capítulo titulado “La dialéctica de la civilización”, en Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Trad. de Juan García Ponce. Madrid, Sarpe, 1983, 85-6.

<sup>41</sup> Rozitchner, León. *Perón: Entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2012, 85.

<sup>42</sup> Marx, Karl. *El capital*. Tomo I, Vol. II. Trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI, 2009, 403.

Igualmente importante es que Marx se refiere a la división del trabajo en un momento histórico particular para luego compararlo y contrastarlo con el trabajo cooperativo en las sociedades primitivas. Rozitchner, por el contrario, entiende el proceso psico-sexual y cultural de identificación o “individuación” como transversal a la historia de la lucha de clases. Rozitchner realiza su análisis como si fuera una interpretación literal de lo que Marx resalta en un pasaje posterior del capítulo sobre la cooperación, que señala la forma “despótica” de la relación entre capital y trabajo en la era industrial.<sup>43</sup>

### La masa y la horda

La tensión entre lo histórico y lo transhistórico adquiere gran claridad en la lectura histórico-materialista que hace Rozitchner del capítulo sobre el mito de la horda primitiva en *Psicología de las masas...* Se trata de una reiteración de la historia que encontramos en *Totem y tabú*, en la cual, en un acto cultural inaugural, los hermanos de la horda primitiva matan al padre represivo solo para en su ausencia internalizar sus prohibiciones. En el contexto de *Psicología de las masas...*, esta historia forma parte del argumento filogenético de Freud respecto a las motivaciones del comportamiento de las masas: las operaciones represivas que constituyen lo individual y lo colectivo en las masas modernas deben entenderse como resultado de la memoria racial heredada del acto fraternal de la horda. En *Freud y los límites...*, por el contrario, Rozitchner retrata el asesinato del padre que marca la enajenación entre naturaleza y cultura como “el primer acto social”.<sup>44</sup> Contra Freud, Rozitchner sugiere que no es el asesinato del padre como tal lo que determina la transición de naturaleza a cultura, sino más bien el reconocimiento, entre los hermanos, de su propio poder colectivo en tanto sujeto histórico:

¿Qué es lo que caracteriza a este primer paso en la historia? La generación de una conducta colectiva que entraña la formación de un nuevo poder: el poder colectivo de producir hombres y transformar la naturaleza, tanto la “propia” como la “exterior”. Esto es lo común, lo más general, en la primera forma de producción tanto como en la última. Y es esto lo que aparece oculto en la individualidad de la masa artificial, donde la serialidad de la integración no lleva a percibir como siendo propio el poder que ellos, colectivamente, generan. En Freud en cambio, hay aquí la afirmación, como punto de partida, de la constitución de un nuevo poder humano por la cooperación.<sup>45</sup>

Según Rozitchner, en su aproximación al problema de la horda primitiva y la masa moderna, Freud tiende a naturalizar el individualismo del sujeto edípico. En lugar de una memoria racial incrustada, Rozitchner ve el individualismo que Freud proyecta en la horda primitiva como una forma de conciencia enajenada que no reconoce relación alguna con sus lazos libidinales ni con la fuerza de trabajo del colectivo. Rozitchner avanza una línea argumental similar a la que se encuentra su lectura del cristianismo, pues apunta a una forma transhistórica de enajenación en

<sup>43</sup> *Ibíd.*

<sup>44</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 567.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 567-8.

el mismo movimiento con que intenta historizar esa forma de conciencia enajenada en Freud. De manera similar, la cualidad transhistórica de la enajenación que Rozitchner propone aquí y en su comentario sobre la iglesia, es difícil de conciliar con las numerosas afirmaciones que hallamos en *Freud y los límites...*, que sostiene que la operación de identificación definitoria de las masas es tanto herramienta reproductiva como producto de la división específicamente capitalista del trabajo.<sup>46</sup>

Tal vez el elemento más atractivo de la interpretación de Rozitchner del mito de la horda se encuentra en su lectura histórica de las relaciones de propiedad. Es sobre esta lectura histórica que está basado el pasaje citado más arriba. La pregunta es cómo la forma histórica y cambiante de la relación del sujeto con la naturaleza, o con los medios de producción, transforma la percepción de lo que sería “propio” de uno. La relación del sujeto individual con su actividad productiva también define el carácter de la relación de ese individuo con la comunidad. En este sentido, en la medida en que el mito de la horda marca la transición de naturaleza a cultura, Rozitchner lee esta relación en términos histórico-materialistas, tal como había hecho antes en su comentario sobre las operaciones de la pulsión en las masas del ejército y la iglesia. Rozitchner reformula la pregunta por la relación constitutiva del sujeto con los medios naturales y objetivos de existencia, esta vez a través de las transiciones históricas entre formas de propiedad:

En el acto mismo de la reproducción no solo se modifican las condiciones objetivas, por ejemplo, la aldea se vuelve ciudad, la tierra inculca, campo despejado, etc., sino que también se modifican los productores, en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a sí mismos a través de la producción, se transforman, construyen nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de interrelación, nuevas necesidades y nuevo lenguaje.<sup>47</sup>

Como señala Rozitchner en su prefacio a este pasaje, las fuerzas de producción que ayudan a producir riqueza también producen la “fuerza y capacidad” del sujeto en cualquier momento histórico.<sup>48</sup> En este sentido, Rozitchner no interpreta la horda primitiva como mito ni como memoria racial heredada, sino como sujeto histórico que es, él mismo, producto de una determinada forma de propiedad o modo de producción.

Rozitchner propone una analogía entre la horda y el modo de producción “despótico”, en el cual una autoridad centralizada expropia el trabajo de las comunidades ancestrales. Argumenta que el objetivo de la interpretación política del acto de los hermanos, y de la interpretación histórica de la horda como sociedad de productores, es dar cuenta de la producción de la cultura desde la implicación del individuo en tanto sujeto. Como hemos visto, el argumento general

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 420. Tómese, por ejemplo, la siguiente afirmación: “La organización del sistema de producción desciende y organiza la cabeza y el cuerpo del hombre que necesita: esta es la respuesta [del capital] antes de la presencia de la masa revolucionaria”.

<sup>47</sup> Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vol. I. Edición de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron. Trad. de Pedro Scaron. México, Siglo XXI, 2007, 455.

<sup>48</sup> Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, *Op. cit.*, 570, 635-7.

de Rozitchner es recuperar la potencia o el poder del colectivo para generar transformaciones tanto políticas como psíquicas. Tal como Freud proyecta el individualismo que caracteriza a las masas modernas (y, siguiendo a Rozitchner y Marx, las relaciones de propiedad capitalistas) en la constitución de la horda primitiva, Rozitchner señala la naturaleza cooperativa del trabajo y el poder colectivo implícitos en ambos momentos.

Extendiendo el intento de Rozitchner por historizar las figuras y los supuestos en *Psicología de las masas...*, podemos decir que es precisamente la masa moderna, presumiblemente peronista, la que plantea un problema, más que una conclusión necesaria, sobre las condiciones históricas de su poder político. El capítulo final de *Freud los límites...* ya no es un comentario sobre *Psicología de las masas y análisis del yo*, sino más bien una propuesta teórica y una exhortación política por un concepto alternativo de sublimación y un nuevo ethos práctico para la izquierda. Es un llamado a la constitución de una masa sin líder que ubica la conciencia de clase y la política en la otra escena de las investiduras inconscientes de la pulsión.

Rozitchner describe un modelo de transformación simultáneamente objetivo y subjetivo en que el líder cumple la función ideológica del partido en la misma medida en que ocupa el lugar del ideal del yo en la teoría de Freud. La transformación subjetiva que imagina presupone un proceso de identificación o desidentificación inconsciente como modelo de praxis. Sin embargo, más que garantizar la integridad imaginaria del colectivo, Rozitchner visualiza el papel revolucionario del líder como mediador evanescente en la toma de conciencia de la masa sobre su propio papel histórico. La función del líder es encarnar “en su propia persona” la escisión entre insatisfacción individual y explotación social. Es mediante la identificación con esta escisión del líder que las masas podrían reconocer la razón histórica de su propia emergencia espontánea. El capítulo final de *Freud y los límites...* describe un momento de desublimación en que el descontento personal es supuestamente aliviado al reconocer que la represión de la pulsión individual es producto del lazo amoroso que liga al colectivo, como Freud lo imaginó. Si bien la ecuación o implicación simple entre emancipación libidinal y social puede parecerse ingenua o anticuada, la relación que sugiere Rozitchner entre la vida ética e histórica de las masas es digna de atención. La masa espontánea deviene revolucionaria cuando descubre el origen histórico y materialista del inconsciente reprimido, no simplemente en los aparatos represivos de la reproducción social, sino en lo que Rozitchner llama “ese algo común que los liga entre sí: la masa que nos integra en la organización del trabajo”<sup>49</sup>. La transformación subjetiva de la masa –y su potencial autonomía del capital—surge del trabajo de la pulsión y su organización.

He tratado de señalar la naturaleza compleja e irresuelta de las dimensiones éticas, políticas e históricas del concepto de masa en Rozitchner al subrayar la tensión entre su enfoque transhistórico de la subjetividad y su intento por historizar el individualismo naturalizado en la teoría de Freud. Es a través de esta tensión, y más allá de ella, que *Freud y los límites...* historiza su propio enfoque sobre la organización de la pulsión, en concordancia con las intenciones de su autor y también a contrapelo de las mismas. Al presentar a la masa como una forma de la fuerza de trabajo, *Freud y los límites...* nos invita a considerar la

---

<sup>49</sup> *Ibíd.*, 636-7.



transformación ética de las bases peronistas en conjunto con las condiciones históricas de la lucha de clases. Extender el intento de Rozitchner en su historización de la masa en Freud, *Freud y los límites...* nos permite entender dichas condiciones históricas en la producción subjetiva de la masa como tal.